

## CAPÍTULO 11

# CONSIDERACIONES SOBRE FUTURAS INVESTIGACIONES DEL SISTEMA VIAL INKA

Uno de los resultados de este reconocimiento arqueológico puede ser el estimular investigaciones adicionales sobre el sistema vial inkaico. Este capítulo provee una guía tanto práctica como intelectual para aquellos investigadores que deseen hacer un reconocimiento de algún tramo del camino inkaico. Es aún mucho lo que puede aprenderse mediante la exploración de los caminos. El autor recorrió menos del 5% del total del sistema vial inka y, aunque se puso sumo cuidado en el problema de investigar un tramo representativo del mismo, no podemos aún tener seguridad de que el trabajo de campo nos brindara información que nos permitiera generalizar con certeza sobre todo el sistema. Por lo tanto, el reconocimiento de otros tramos va a permitir la ampliación de las conclusiones y de las observaciones presentadas en este trabajo, así como también su revisión o confirmación.

Este capítulo tiene dos partes: la primera revisa algunos de los problemas principales que todavía existen sobre la investigación de los caminos inkaicos y ofrece algunas sugerencias en cuanto a cómo abordarlos. La segunda parte sugiere algunas áreas geográficas de las que se sabe poco sobre el sistema vial y donde una inspección resultaría indudablemente provechosa.

## PROBLEMAS POR RESOLVER

En otros capítulos se han señalado las muchas lagunas que existen aún por aclararse en nuestros conocimientos actuales sobre el sistema vial. El propósito de esta sección es reunir estas observaciones, y agregar algunos comentarios sobre

problemas intelectuales aún no mencionados en relación al reconocimiento de caminos incaicos.

En el sentido más amplio, cualquier investigación sobre la ubicación y naturaleza de un específico tramo del camino incaico contribuye a una mayor comprensión del problema de las dimensiones del sistema. Como se señaló en el Capítulo 2, sobre el tamaño de la red vial inka, las dimensiones del sistema que son actualmente verificables son conocidas de una forma muy imperfecta, y cada vez que un investigador competente identifica un tramo de camino incaico, una nueva pieza del gigantesco rompecabezas encuentra su sitio. Cuanto más tramos sean descritos, más fácil resultará para otros el poder identificar caminos de construcción similar.

El rol de la fotografía aérea será más significativo a medida que la red resulte más conocida. He podido examinar fotografías aéreas de muchos de los tramos de caminos inspeccionados, tanto antes como después del trabajo de campo, y en general las fotografías sólo tuvieron sentido después del reconocimiento, pues antes del trabajo de campo era poco lo que se sabía del aspecto físico actual del camino incaico como para poder diferenciarlo en la fotografía aérea de otras sendas y huellas. El uso de las imágenes aéreas depende del conocimiento de cómo un camino inka es en el terreno, de tal suerte que se pueda luego identificarlo en las fotografías.

Las imágenes tomadas por satélite continuarán siendo de importancia secundaria en la investigación de los caminos incaicos, dado que las imágenes obtenibles de la NASA no distinguen adecuadamente las formas del terreno, o las construcciones humanas de una dimensión menor a los treinta metros de ancho. He obtenido y observado muchas fotografías tomadas por satélite de zonas con caminos incaicos, pero nunca pude ver uno de ellos. Las imágenes de satélites sí tienen un valor limitado para definir la topografía, particularmente de áreas como las regiones fronterizas donde resulta difícil y hasta imposible obtener buenos mapas topográficos. Las imágenes tomadas por satélite también pueden ser de ayuda en el estudio de la composición ambiental de una región, y tales factores medioambientales pueden directa o indirectamente afectar la ingeniería de los caminos incaicos.

Los Capítulos 3 y 4 presentan un repertorio de las diferentes condiciones ambientales y topográficas, y discuten en qué forma influenciaron la manera en que los caminos incaicos fueron construidos. Futuras prospecciones contribuirán sin duda a aumentar la lista de las diferentes formas de construcción y su relación con las circunstancias ambientales locales. Por ejemplo, son pocos los caminos incaicos en los contrafuertes andinos orientales que han sido adecuadamente descritos, e indudablemente surgirán de su investigación técnicas de construcción de caminos no descritas aún. De igual manera, el conocimiento sobre caminos en las regiones desérticas por encima de los 5,000 m.s.n.m. es extremadamente limitado, y un reconocimiento de tales tramos puede abrir nuevas categorías en técnicas de construcción vial.

La bibliografía existente concerniente a las formas en que fueron construidos los caminos incaicos, está basada enteramente sobre observaciones de superficie. Nadie se ha propuesto aún excavar los caminos incaicos y sus obras relacionadas (ej. bordes, banquinas, bordes externos, canales de drenaje y estribos de puente, etc.),

para poder describir con precisión cómo fueron construidos. No hay aún ningún conocimiento en cuanto a la preparación de la superficie para pavimentarlos en piedra, o sobre las técnicas de colocación de este pavimento. El descubrimiento de infraestructuras camineras superpuestas en algún punto, podría contribuir a la comprensión sobre qué tan antiguo es el camino, así como sobre el problema relacionado con la remodelación de los mismos. Puede ser necesario realizar excavaciones para detectar los caminos marcados con postes en los desiertos, que eran tan comunes en los tiempos del Imperio, pero que nunca han sido vistos por observadores modernos.

El tema de los caminos dobles o paralelos ha recibido hasta el momento poca o ninguna atención y la existencia de tal fenómeno, al norte del sitio de Tunsukancha en el Departamento de Huánuco, sería uno de los lugares donde esto podría ser estudiado. También existe, aparentemente, un camino doble en el área de Jauja, en la sierra central del Perú.

La falta de excavaciones en caminos incaicos, es un curioso caso de conservadurismo arqueológico. Los proyectos de excavación en sitios incaicos, inevitablemente, dejan los caminos asociados sin tocar. Recomendando a los lectores los informes de Keatinge (1975: 218-220) concernientes a sus excavaciones de un camino precolombial, no incaico, en la costa norte del Perú, lo que constituye una pequeña demostración de cómo se puede obtener información valiosa de tales investigaciones.

Siempre que se quiera hacer un reconocimiento de caminos incaicos, resulta de mucha ayuda el que se hayan realizado previamente investigaciones de etnohistoria, así como de los patrones de asentamiento precoloniales tardíos del área. La prospección de un camino inka resulta una útil herramienta analítica si sus datos pueden ser relacionados a los patrones de asentamiento de los períodos inkaico y preinkaico, así como también a hechos y circunstancias precoloniales que pueden ser conocidas a través de las primeras fuentes escritas. Cuando existieron datos etnohistóricos sobre los patrones de asentamiento para una región, éstos siempre sirvieron para interpretar aspectos del camino inkaico, y viceversa. Por lo tanto, un camino inkaico sólo puede ser comprendido en forma imperfecta a través de su reconocimiento, y es necesaria la información etnohistórica y arqueológica, así como también investigaciones de otras fuentes para poder lograr niveles de comprensión más complejos (Fig. 11.1).

Se llegará a saber mucho más sobre los caminos incaicos cuando se conozca mejor los sitios asociados a éstos. Varias docenas de *tampus* han sido informados, se han trazado planos y se han descrito brevemente, pero son muy pocos los estudios que se han llevado a cabo en profundidad como para comprender claramente el alcance y la naturaleza de las actividades que en ellos se realizaba. El capítulo sobre *tampus* (Capítulo 7) expone claramente que eran muy variados y que era mucho lo que en ellos ocurría, dependiendo de una amplia gama de variables físicas, culturales y ambientales. Los *tampu* merecen un estudio más detallado y cuidadoso, con estrategias de excavación detalladamente preparadas. Cada *tampu* es un documento material de las actividades incaicas en un área, y debieran ser tratados con el mismo cuidado que una fuente histórica temprana recién descubierta (Fig. 11.2).

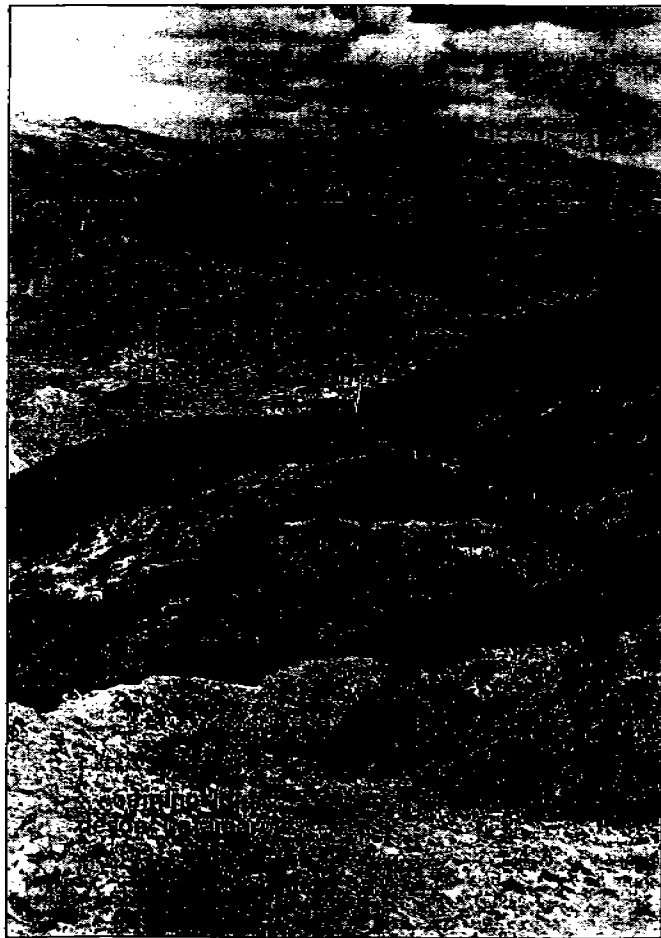


Fig. 11.1.- El camino incaico entre Cajamarca y Huamachuco, en el norte del Perú. En este punto desciende más de 1.000 metros verticales al valle del río Crinjejas, a una altura de 2.000 m.s.n.m. El camino principal de la sierra raramente atraviesa por un punto tan bajo.

Las excavaciones arqueológicas van a ser muy importantes para la comprensión de los sitios pequeños ubicados a la vera de los caminos incaicos, ya que ninguno de ellos ha sido aún excavado. La antigüedad y composición de las *apachetas* son aún desconocidas, al igual que la función que cumplieron las estructuras a ellas asociadas. Tenemos una concepción pequeña y poco clara de la variedad de formas físicas de las *chaskiwaris*, y del porqué las distancias entre ellas fueron aparentemente variables. Nadie aún se ha propuesto estudiar a los *chaskis* a partir de sus artefactos, o de excavaciones en sus postas tan difíciles de detectar. La identificación de puntos ceremoniales o sagrados, y de otros lugares pequeños especializados, recién se inicia, y puede requerir de técnicas de prospección extremadamente cuidadosas.

En el futuro se requerirá que los buenos estudios de los segmentos de caminos incaicos tengan una perspectiva panandina. La naturaleza y ubicación de un camino inca en cualquier área específica puede tener mayor relación con circunstancias de cientos o aún miles de kilómetros de distancia, que con circunstancias culturales y medioambientales locales. Los arqueólogos tienen una alarmante tendencia a interpretar lo que estudian sólo en relación a su propia información y de su área de trabajo. Esta es una aproximación particularmente peligrosa para el entendimiento de los caminos incaicos, los que frecuentemente existían para conectar centros distantes y que se relacionaban sólo de manera superficial con algunas de las áreas por las que pasaba.

Los arqueólogos y etnohistoriadores locales tomarán mayor conciencia del rol integrador y de la variada importancia de los caminos en diferentes áreas, a medida que se vayan produciendo síntesis regionales de la red incaica. Por ejemplo, Raffino (1978) y Schobinger (1982) han tratado de ver el sistema vial inca como una totalidad en el nor-oeste de la Argentina y lo mismo han hecho los investigadores en Bolivia para el área de Cochabamba (Pereira 1982a). Tales síntesis son difíciles de lograr, dado que sus autores deben de basarse en información de variada calidad proveniente de fuentes distintas. Aún así, estas síntesis regionales exponen al sistema vial inca como una red compleja, como verdaderamente lo fue, y permiten a uno comenzar a distinguir las rutas principales de los ramales secundarios; y exponen también los patrones de variaciones medioambientales que afectaron las rutas de los caminos. Estas perspectivas son raramente obtenibles a partir de la investigación de un segmento de camino individual, y por tanto uno de los problemas fundamentales de la investigación del sistema vial inca es que existen muy pocas de estas síntesis. Esto exige, por tanto, de investigadores con una perspectiva que vaya más allá de loñas pequeñas e individuales y con la habilidad de sopesar juiciosamente tanto la información arqueológica como histórica.

Tanto Regal como Sirube han desmenuzado las clásicas fuentes históricas tempranas sobre el Imperio Inka en búsqueda de referencias sobre caminos específicos y los sobre esta base que han sido definidos la mayoría de los caminos incaicos. Es improbable que se descubran "nuevos" caminos incaicos en estas descripciones ya bien conocidas, siendo más probable que esto sí ocurra de fuentes burocráticas, militares, administrativas o legales que se encuentran enterradas en los archivos y que rara vez son publicadas. Ha habido una tendencia en la investigación etnohistórica por desenterrar y utilizar estos informes, muchos de los cuales han sido revisa-

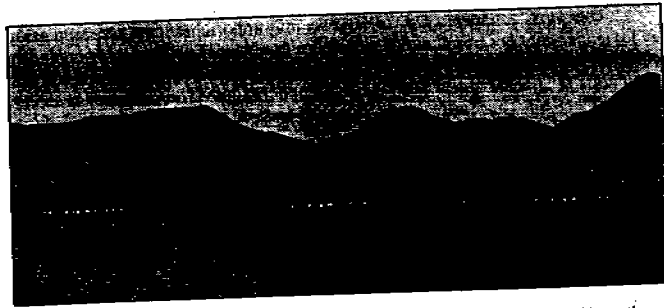


Fig. 112.- El sitio Posope, al borde del camino en el valle de Lambayeque, fue construido en tiempo preinkaico. Tales construcciones fueron usadas más tarde por los inkas y luego por los españoles, quienes usaron el mismo camino. Este encierro es cuadrado, 160 metros aproximadamente por cada lado.

dos por Pease (1978). Es posible que mucha información valiosa concerniente a los caminos no esté siendo detectada por los investigadores en los archivos, simplemente porque buscan referencias directas al Imperio o a culturas locales. De hecho, cualquier viejo itinerario o relato geográfico puede ser de valor, y las evidencias escritas tempranas sobre caminos incaicos pueden no estar asociadas con referencias textuales sobre circunstancias culturales precoloniales o coloniales tempranas. Cualquiera y toda referencia temprana sobre el movimiento de gente, animales o bienes de un lugar a otro, constituye una buena fuente para los investigadores en busca de caminos incaicos, dado que mucho del tráfico colonial temprano usaba los caminos incaicos. Por supuesto tales referencias son con frecuencia solamente claves para el descubrimiento de caminos, y estas pistas deben ser confirmadas a través del reconocimiento arqueológico.

Un problema adicional con la investigación de los caminos incaicos es la necesidad de lograr una publicación que defina en forma comprensiva la cerámica incaica del Cuzco. Han transcurrido cerca de cuarenta años desde que John Rowe (1944) publicara breves definiciones de los tipos de cerámica cuzqueña, lo que hace evidente la necesidad de un estudio más completo. Otras publicaciones hechas por Pardo (1957) y Valcárcel (1934-1935) también han contribuido al conocimiento de la cerámica Inka cuzqueña, pero éstos, lo mismo que Rowe, carecen de dibujos acuciosos de la gama completa de formas y diseños de esta cerámica. No existe aún una publicación que incluya la información tecnológica (cocción, tamaño, y composición mineralógica), o simplemente que trate de describir los colores con exactitud científica. Los investigadores dedicados al estudio de sitios y caminos incaicos a través de todos los Andes, han tenido la necesidad de una información más precisa sobre la cerámica del Cuzco, y han tenido que remitirse a las descripciones de la cerámica incaica encontrada en otros sitios de los Andes, o en poblados incaicos de la región del Cuzco. Es por esto que las publicaciones de Alcina (1976) sobre Chinchero, y la de Bingham (1930: 117-180) sobre Machu Picchu, constituyen pre-

sentaciones particularmente importantes sobre cerámica incaica puesto que las descripciones de la cerámica del propio Cuzco no son detalladas.

Otro problema en relación a la investigación de caminos se relaciona con la datación de los sitios asociados a ellos, dado que uno no siempre puede determinar la diferencia entre los componentes locales del período Inkaico de los del período inmediatamente anterior. Esto se debe a que las características de la cerámica no incaica típicas sólo del período Inkaico, no se han diferenciado de las características de la cerámica local del período inmediatamente anterior a la dominación Inka. En la mayor parte de los Andes, la cerámica local del período Inkaico ha sido definida por los atributos incaicos que adoptaba, y dado que la cerámica local predomina en muchos sitios sobre los caminos incaicos, es frecuentemente imposible determinar si un sitio estaba funcionando o no antes del período Inkaico, incluso después de llevarse a cabo un cuidadoso examen de una colección grande de fragmentos de superficie. Si las secuencias de la cerámica estrictamente local pudieran ser divididas en unidades cronológicas menores, sería más fácil el estudio del importante problema sobre cuáles centros e instalaciones a la vera del camino eran puramente incaicas o cuáles tenían una base preinkaica.

Ninguna discusión concerniente a los problemas de la investigación de la red vial incaica sería completa, sin resaltar los efectos negativos que se crearon por la división de los Andes en Repúblicas independientes, las que a veces no están en buenas relaciones con sus vecinos. Los investigadores de un país con frecuencia ignoran las investigaciones similares en otro. Las publicaciones sobre las investigaciones finales tienen una distribución muy limitada, y frecuentemente circunscrita sólo al país de origen. Algunos investigadores y estudiantes colocan inevitablemente sus propios sentimientos nacionales por encima de su dedicación a la investigación, por una innumerable cantidad de razones políticas boicotean y convierten las reuniones en improductivas o evitan los contactos académicos que podrían enriquecer sus propias y las ajenas contribuciones a la investigación.

Finalmente, muchos nuevos problemas así como tal vez algunos detalles surgen cuando se apliquen nuevos conceptos científicos a los datos que existen sobre caminos incaicos. Esta investigación no ha entrado al ámbito del análisis de redes ("network analysis"), geografías locacionales ("locational geography"), o de modelos de vínculos ("linkage models"), y es nuestro deseo que este libro pueda proveer algunos de los datos básicos para los investigadores que se interesen en aplicar estos conceptos. Se les advierte que lean con cuidado los pasajes sobre el grado de conservación arqueológica, y que se familiaricen con otras razones del porqué el sistema vial incaico está aún imperfectamente desconocido.

## ÁREAS POTENCIALES DE INVESTIGACIÓN

Dado que solo una pequeña fracción del sistema vial ha sido alguna vez inspeccionado, no existe virtualmente parte alguna del territorio alguna vez gobernado por

el Tawantinsuyu en el que no pueda llevarse a cabo una investigación provechosa. En las áreas en donde ya no existen caminos incaicos, puede investigarse reconstruyendo sus ubicaciones a partir de la información histórica, combinada con un reconocimiento de campo, el que confirmaría la viabilidad topográfica de las rutas.

Existe una interminable relación de informes sobre caminos incaicos vistos por arqueólogos, turistas, exploradores o habitantes de los Andes, y ésta es la razón que hace imposible la inclusión de una bibliografía que sólo mencione o describa un punto específico de un camino incaico. Estas "apreciaciones" son de un valor científico usualmente limitado, puesto que no presentan pruebas definitivas de que estos caminos fueran incaicos y dado que poseen poca o ninguna información en cuanto a su construcción, medioambiente y sitios asociados. Se los publica usualmente en revistas o diarios locales, y un investigador de caminos incaicos sería muy tonto si afirmara que cualquier tramo de camino incaico, no importa lo aislado de su ubicación, nunca ha sido mencionado con anterioridad.

Sin embargo, da la impresión que varias regiones de los Andes han producido mucho menos evidencias de estas apreciaciones que otras. No está muy claro el porqué de ésto, aunque puede ser que tales informes no hayan caído en mis manos, por más que hice todos los esfuerzos por conseguirlos. Es también posible que las condiciones de algunas áreas hayan alterado o destruido los caminos incaicos más allá de todo posible reconocimiento o memoria. Es también posible que la gente en algunas áreas esté menos interesada en su herencia incaica, o sea menos apta para producir estos informes. Solamente el reconocimiento de campo, y la investigación histórica de estas regiones, podrá definir la naturaleza de los caminos incaicos en las mismas.

Hay muy poca —o ninguna— evidencia de observadores de los siglos XIX y XX sobre los caminos incaicos en las áreas que mencionaremos a continuación. A ellas puede dárseles prioridad en las futuras investigaciones, fundamentalmente porque cabe muy poca duda de que se encontrarán caminos incaicos en todas ellas.

- 1.- La parte central y el norte de la sierra ecuatoriana;
- 2.- La parte norte de la sierra peruana, entre Cajamarca y la frontera con el Ecuador;
- 3.- La costa sur del Perú, desde Atico al río Loa, en Chile;
- 4.- La sierra entre Cuzco y Vilcas Huamán, y las regiones al sur de ésta (el altiplano del *Kunti Suyu*);
- 5.- Las laderas orientales de los Andes ecuatorianos y peruanos (excluyendo el área de Cuzco);
- 6.- Las rutas laterales sierra-costa en la mayoría de los valles peruanos;
- 7.- La parte central y sur de la altiplanicie boliviana;
- 8.- Las rutas trasandinas que conectan a Chile con Argentina; y
- 9.- El norte chico de Chile (de Copiapó a Aconcagua).

Es muy difícil predecir exactamente qué es lo que uno encontrará a través del reconocimiento de un camino incaico. Por esta razón se recomienda que las futuras

exploraciones no estén orientadas hacia una cantidad de hipótesis que requieran información de gran especificidad. Los investigadores no deben alarmarse si no encuentran un camino de construcción formal, en un área en la que las fuentes históricas tempranas establecían claramente su existencia. Uno debe recordar que algunos caminos incaicos estuvieron solo parcialmente construidos, y que los elementos de construcción formal sólo eran utilizados cuando era necesario modificar el medioambiente como para permitir un tránsito fácil.

Los caminos que ofrecen las mejores perspectivas para la recolección de grandes cantidades de información arqueológica Inka son generalmente las arterias principales en áreas aisladas y desoladas, donde la conservación arqueológica es excelente y donde los componentes incaicos son más evidentes en razón de que las influencias culturales locales son mínimas. Estos tramos en los desiertos o en la alta sierra, tales como aquellos examinados por las expediciones a Huánuco o a Atacama, introducen una riqueza de información sobre la construcción, el medioambiente, la raza, la ubicación y la arquitectura. Sin embargo, la mayoría de los caminos incaicos no son como éstos, ni tampoco son particularmente representativos del sistema en general, lo que se debe a que la mayoría de los caminos incaicos no son arterias principales bien conservadas, con evidente influencia incaica y libres de restos locales. Para conseguir un profundo conocimiento del sistema vial incaico, sería necesario llevar a cabo un reconocimiento de todos los tipos de rutas usados por el Imperio y no meramente de los principales, con rasgos marcadamente incaicos.